

“Estás conmigo o estás contra mí”

Editorial CCM

El atentado contra el conductor y periodista **Ciro Gómez Leyva** vuelve a poner en la mira el desastre en el que se ha convertido la situación de los periodistas y comunicadores en México, pero especialmente del delicado estado en el que se encuentra la libertad de información, de la difusión de las ideas y de manifestación del pensamiento. Sin resultados aún de las indagatorias o causas concretas del por qué se **dio el frustrado intento de homicidio, Gómez Leyva** agradece que las circunstancias de su labor le hayan proporcionado un vehículo blindado en 2017, nadie en ese momento alcanzaba a ver que le serviría para salvar la vida de un ataque directo.

México es un país peligroso para el ejercicio del periodismo. No sólo en este sexenio se ha quitado la vida a decenas de informadores. De acuerdo con **la organización Artículo 19 se estiman que en la administración de Vicente Fox se asesinaron a 35 profesionales de la comunicación; en el gobierno de Felipe Calderón, 111; con Enrique Peña Nieto a 85 y en el actual gobierno a 37. Se estima que más de 1500 periodistas gozan del mecanismo de protección.**

A lo largo de este 2022, el Centro Católico Multimedial ha seguido esta lamentable situación que, en lugar de mejorar y dar solución, empeora. En un editorial del 8 de mayo, a raíz del asesinato de Luis Enrique Ramírez Ramos, señaló: “Sobra decir que México es de los países más peligrosos para ejercer el periodismo; sin embargo, esta realidad parece ser cada vez más una frase hueca a medida que los asesinatos ya no conmocionan a los responsables, autoridades y quienes forman parte del actual gobierno quienes sólo atinan a dar los consabidos mensajes, cantaleta acostumbrada, usando las redes sociales como medio de descargo: El @GobiernoMx condena el asesinato... Reforzaremos las medidas de seguridad para las y los periodistas... Trabajaremos en conjunto con el gobierno estatal y municipal... no permitiremos la impunidad... Puro cliché”.

Efectivamente, puro cliché. Frases huecas que, en realidad, tienen detrás el peligroso discurso del odio azuzado desde el mismo poder. Si en otros sexenios se dieron asesinatos, en este tiempo es peor porque se legitima un aborrecimiento fanático contra quienes están criticando la actual situación de gobierno, sus penosos resultados y la manera como se está desmantelando la democracia, la cual, por otro lado, está en la mira del crimen organizado el cual también amenaza la labor informativa.

En este estado de cosas, las acusaciones desde la tribuna del poder abonan a propiciar un clima que a nadie conviene. La apuesta es por la polarización. Y a esta situación se ha llegado cuando el gremio periodístico levanta su voz para condenar un hecho que pudo acabar con la vida de otro periodista más. En otras palabras, el odio es el discurso oficial y legal. **Nadie lo puede detener, amparado por el poder del Estado y de la presidencia.**

AMLO ha llegado al punto que bien describió el Papa emérito Benedicto XVI en 2008 en ocasión de la XLII Jornada Mundial de las Comunicaciones cuando afirmó: “Con el pretexto de representar la realidad, se tiende de hecho a legitimar e imponer modelos distorsionados de vida

personal, familiar o social. Además, para ampliar la audiencia, la llamada *audience*, a veces no se duda en recurrir a la transgresión, a la vulgaridad y a la violencia”.

En eso se han convertido los discursos de las conferencias matutinas: vulgares y violentos. En una forma de adecuar la realidad a la mentalidad del presidente. **Las consecuencias son evidentes. México ya es una realidad distorsionada propia de psicópatas y megalómanos en el cual uno sólo puede amagar a millones: “O estás conmigo o estás contra mí”.**